

ro, Robles Gil, Lancaster Jones y Atenógenes Silva; en cuyo foro han litigado, Corro, Del Castillo, Vallarta, Terán y López Portillo; por cuya honra han peleado Alatorre, Molina, Arce, Sanchez Ochoa y Corona; por cuya humanidad se han fatigado, Támes, Francisco Torres y García Diego; y por último, por cuya felicidad han rogado al Omnipotente los Camacho, Fray Francisco Jimenez y el Padre Sanchó.

Sí, recibe mis felicitaciones, y si algún día recibes también mis cenizas para que reposen juntas con las de mi amado padre, este será el último beneficio que me habrás dispensado.

México, Marzo 15 de 1888.

Joaquín Romo.

CAPITULO I.

NUÑO BELTRAN DE GUZMAN.—CONQUISTA DE JALISCO.

Corría el año de 1528: Hernán Cortés, después de dos lustros de inmensas fatigas y de lucha constante, se trasladó á la Corte de España, no solo para expresarle elocuentemente su fidelidad á Carlos V, destruyendo las calumnias que le habían pintado como un rebelde al soberano, sino también para que éste se formara un concepto más elevado aún del país que había unido á la Corona de Castilla. Mientras que el conquistador ofrecía á los pies del monarca el más rico obsequio que soberano alguno había recibido hasta entónces: entre tanto que, como premio á sus notables servicios, era presentado ante los grandes de España con el título de Marqués del Valle de Oaxaca: mientras que el Papa Clemente VII, atendiendo á los esfuerzos de éste caudillo por el progreso del catolicismo en el país conquistado, expedía dos bulas en su favor, una legitimándole

los hijos naturales que tuvo en diversas mujeres, y otra, concediéndole el patronato del Hospital de Jesús Nazareno: mientras que todo esto sucedía, repetimos, la Nueva España quedó gobernada por una nueva audiencia, que presidida por Nuño Beltrán de Guzman, la formaron los oidores Francisco Maldonado, Alonso de Parada, Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo.

Era Nuño Beltrán de Guzman de carácter duro y altanero hasta lo indescriptible, ambicioso de mando y de riquezas, intransigente é insubordinado aun á los mandatos de la Corona: Cuando marchó hácia México, gobernaba la provincia de Panuco, siendo generalmente odiado en ella por su tiránica conducta.

Desde que llegó á la capital de sus nuevos dominios, empezó á inquirir informes sobre el interior del país; y cuando los tuvo perfectos de que había territorios vastísimos, fértiles y más ricos aunque los que Cortés había logrado someter, comenzó los preparativos de su viaje al país de los Chichimecas que se propuso conquistar, deteniéndose algun tiempo más, sólo para dejar terminada la obra sugerida por una de sus más bastardas pasiones, la envidia hácia Cortés, á quien en el juicio de resistencia que se le formaba en México quería perder ante la Corona de España. Despues de alistar para la expedición, diez mil

tlaxcaltecas, catorce mil quinientos mexicanos, y quinientos españoles, entre ellos doscientos ginetes, solicitó del tesorero Alonso de Estrada la cantidad de seis mil pesos, que le fué negada por pertenecer al ramo de minas que correspondía al real tesoro; pero Guzman extrajo la suma referida y puso preso al tesorero Estrada y á los demás empleados de la Tesorería.

Pocos dias despues pasó revista á las tropas de que hemos hablado, compuestas de veinticinco mil hombres, algunos artilleros con seis piezas de artillería y abundantes municiones. Dispuso llevar en la expedición, al rey de Michoacan, Francisco Calzontzi á quien habia retenido hasta entonces en México con el objeto de hacerse entregar de él los tesoros que Guzman suponía debia tener en la capital del reino tarasco: Iban como capellanes, el Bachiller D. Bartolomé de Estrada y Alonso Guierrez, á los cuales se agregaron despues los padres Fray Juan de Padilla y Fray Juan de Badillo.

Era el mes de Diciembre de 1529, cuando al frente de este ejército salió de México el terrible general Nuño de Guzman, dejando á los habitantes de la Capital, muy satisfechos viéndose con un tirano menos.

Cuando ya en la provincia de Michoacan creyó el ambicioso Nuño, llegar al logro de sus aspiraciones, poco satisfecho quedó de que Calzontzi lo obsequiara con diez mil marcos de plata

los hijos naturales que tuvo en diversas mujeres, y otra, concediéndole el patronato del Hospital de Jesús Nazareno: mientras que todo esto sucedía, repetimos, la Nueva España quedó gobernada por una nueva audiencia, que presidida por Nuño Beltrán de Guzman, la formaron los oidores Francisco Maldonado, Alonso de Parada, Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo.

Era Nuño Beltrán de Guzman de carácter duro y altanero hasta lo indescriptible, ambicioso de mando y de riquezas, intransigente é insubordinado aun á los mandatos de la Corona: Cuando marchó hácia México, gobernaba la provincia de Pánuco, siendo generalmente odiado en ella por su tiránica conducta.

Desde que llegó á la capital de sus nuevos dominios, empezó á inquirir informes sobre el interior del país; y cuando los tuvo perfectos de que había territorios vastísimos, fértiles y más ricos aunque los que Cortés había logrado someter, comenzó los preparativos de su viaje al país de los Chichimecas que se propuso conquistar, deteniéndose algun tiempo más, sólo para dejar terminada la obra sugerida por una de sus más bastardas pasiones, la envidia hácia Cortés, á quien en el juicio de resistencia que se le formaba en México quería perder ante la Corona de España. Después de alistar para la expedición, diez mil

tlaxcaltecas, catorce mil quinientos mexicanos, y quinientos españoles, entre ellos doscientos ginetes, solicitó del tesorero Alonso de Estrada la cantidad de seis mil pesos, que le fué negada por pertenecer al ramo de minas que correspondía al real tesoro; pero Guzman extrajo la suma referida y puso preso al tesorero Estrada y á los demás empleados de la Tesorería.

Pocos dias despues pasó revista á las tropas de que hemos hablado, compuestas de veinticinco mil hombres, algunos artilleros con seis piezas de artillería y abundantes municiones. Dispuso llevar en la expedición, al rey de Michoacan, Francisco Calzontzi á quien habia retenido hasta entonces en México con el objeto de hacerse entregar de él los tesoros que Guzman á su aponia debia tener en la capital del reino tarasco: Iban como capellanes, el Bachiller D. Bartolomé de Estrada y Alonso Gutierrez, á los cuales se agregaron despues los padres Fray Juan de Padilla y Fray Juan de Badillo.

Era el mes de Diciembre de 1529, cuando al frente de este ejército salió de México el terrible general Nuño de Guzman, dejando á los habitantes de la Capital, muy satisfechos viéndose con un tirano menos.

Cuando ya en la provincia de Michoacan creyó el ambicioso Nuño, llegar al logro de sus aspiraciones, poco satisfecho quedó de que Calzontzi lo obsequiara con diez mil marcos de plata

y una fuerte cantidad en oro, haciendo que el rey indio mejorase por dos veces el donativo; pero como la insaciable codicia del conquistador aún no quedaba satisfecha, cuando Caltzontzi le expuso que ya no tenía metal precioso, y sólo le quedaba cobre, lleno de ira, le mandó prender; y en un pueblecillo inmediato á Puruándiro, no obstante los nuevos regalos de más oro y plata que los nobles del reino le hicieron, y sin oír las súplicas de los sacerdotes que se interesaban por la inocente víctima, el feroz conquistador lo mandó quemar vivo. Sus más adictos se disgustaron con semejante acto de barbarie y fué acusado de él ante Carlos V.

Después del horripilante hecho que hemos referido, pasó Guzman con sus tropas al territorio de los Chichimecas que anhelaba conquistar, y tomando luego á la izquierda del Rio Grande, atravesó por La Piedad y La Barca hasta llegar al grandioso lago de Chapala, cuyas orillas llenas de hermosos pueblecillos cubiertos de frondosos y corpulentos árboles, de verdura y de flores, dejaron extasiados á los guerreros españoles. Este lago, el mayor, el más bello y admirable de la América, tiene treinta leguas de longitud (desde la orilla de Jocotpec hasta las haciendas Moreñas) por ocho de latitud; por enmedio de él pasa como una corriente de plata el gran río de Lerma, sin confundir sus aguas con las del lago.

El ejército después de contemplar este hermoso cuadro, comenzó su marcha de descenso hácia la llanura; pero los indios de Ocotlán en número de doce mil, se opusieron á su paso trabándose un combate reñido en el cual los chichimecas hicieron prodigios de valor. Vencedor Guzman en este hecho de armas, en virtud del terror que con la artillería causara á los indios, entró en Ocotlán en donde dió descanso á sus tropas y organizó la expedición para la conquista de Tepic dando fuerzas competentes al Capitan Chirinos, á quien fué confiada esta empresa.

Se dirigió en seguida á la población de Tonalá, recibiendo la viuda del último cacique de este lugar, con visibles muestras de afecto, pero pocos momentos después de instalado Guzman en su alojamiento, aparecieron numerosos escuadrones de guerreros, empeñándose una sangrienta lucha en la cual, por primera vez en las batallas de la conquista, fué del sarmado y puesta en grave peligro su vida. Después de una heroica defensa por los indios, huyeron estos á las montañas dejando en el campo más de dos mil cadáveres.

Se puso en marcha Guzman hácia el pintoresco pueblo de Etzatlán: en él permaneció con parte de sus tropas, mientras algunos de sus capitanes con las restantes, sometían á los pue-

blos inmediatos, á la obediencia del monarca español. Uno de estos capitanes, Cristobal de Oñate, despues de varios hechos de armas en los cuales siempre brillaba el heroísmo en los indios de Jalisco, logró someter á todos los pueblos inmediatos á los extensos valles de Toluquilla y Atemajac.

Nuño de Guzman consideró estos territorios, muy superiores á los que Cortés habia agregado á la Corona de Castilla, y para opacar la importancia de las conquistas de su émulo, puso por nombre á la parte sometida por sus armas "La Mayor España" aunque más tarde la llamó oficialmente "Nueva Galicia".

Poco tiempo despues el gobierno de España dictó severas ordenes para la prisión del célebre Guzman, altamente indignado por el martirio á que sujetó al rey Caltzontzi y por otros actos de crueldad ejercidos por aquel inhumano general. A tiempo supo Guzmán la desgracia que le amenazaba y reuniendo los grandes tesoros de que era poseedor, salió del territorio de Jalisco dejándolo gobernado interinamente por Cristobal de Oñate. Se dirigió en seguida á Pánuco: recogió las riquezas que habia acumulado en el tiempo que gobernó esta provincia; pasó despues á México con el fin de arreglar con violencia su viaje hácia Génova en donde tenia un hermano; pero un dia en que entró al palacio del virey para arreglar algunos negocios

importantes, fué aprehendido por su juez de residencia D. Diego Pérez de la Torre, que acababa de llegar de España. Ambos entraron al despacho del virey D. Antonio de Mendoza, quien no obstante la elocuencia que usó en un discurso pronunciado en su defensa por Nuño de Guzman, fué enviado pocos dias despues á España, bien custodiado por agentes de confianza. Inmediatamente que llegó el conquistador á su patria, fué confinado á Torrejón de Velasco, en cuyo lugar murió dos años despues.

Era este hombre extraordinario, de mediana estatura, muy elocuente para hablar y sobre todo versadísimo en la ciencia del derecho.

Los cuantiosos bienes que dejó en Jalisco, Pánuco y México, acumulados con grande solicitud por Nuño, fueron secuestrados por orden de la corona de Castilla.

No abundarian los tiranos si abrigarán el temor de ser algun dia castigados como lo fué el terrible conquistador de Jalisco.